

La calle para el martes 17 de mayo de 2011

Diario de un espectador

Directores de la academia

Miguel ángel granados chapa

Dijimos ayer que los 15 retratos que, con los de sor Juana Inés de la Cruz y Miguel de Cervantes Saavedra presidieron la escena en la que Vicente Leñero se convirtió en miembro de número de la Academia mexicana de la lengua son los de los otros tantos directores que ha tenido esa corporación.

El primero, nombrado a nacer la Academia en 1875, duró sólo dos años en su encargo, pues fue elegido a edad avanzada. José María de Bassoco nació en España en 1795, y siendo todavía un niño su familia se trasladó a la ciudad de México. Heredó muy joven una fortuna, varias haciendas donde se convirtió en experto agricultor, que escribía sobre el tema. En sus ocios fue lingüista, lo que le valió ser escogido, primero, para integrarse al pie fundador de la Academia y luego como su director.

A su muerte en 1877 lo reemplazó Alejandro Arango y Escandón, nacido en Puebla en 1823 y muerto en la ciudad de México sesenta años después. Fue abogado, funcionario de gobiernos conservadores y sobre todo traductor y cultivador de las lenguas clásicas, en su tiempo llamadas muertas. Se le recuerda todavía por su ejemplar estudio sobre la poesía y la vida de fray Luis de León.

Joaquín García Icazbalceta nacido en 1825, fue el primer bibliógrafo y bibliófilo de México. Además de su propia obra, que incluye investigaciones que dieron lugar a su *Vocabulario de mexicanismos*, enlistó y anotó cientos de obras que poseyó o conoció, amante de los libros como es su principal definición. Indagador acucioso de la vida colonial, amén de una biografía del obispo Zumárraga compuso una *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, ejemplo para trabajos similares posteriores y descrita por su autor como “catálogo razonado de libros impresos en México” en esa centuria, obra que incluye una Introducción a la imprenta en México. Dotado de habilidad manual y sentido artístico, fue impresor y editor, de obras propias y ajenas y escribió decenas de biografías de historiadores y de mexicanos sobresalientes o de españoles que se quedaron en México para bien de su sociedad. Murió en 1896. Dos años antes había tenido que retirarse de la Academia.

Fue entonces elegido otro individuo no menos inclinado a los libros. José María Vigil llegó por ello a dirigir el Archivo general de la nación y la Biblioteca nacional, a la que dotó de organización y domicilio propio, amén de su vasta producción en todos los géneros, incluida la poesía, el teatro y el periodismo. Nació en Guadalajara en 1829 y allí vivió y se afilió a la causa republicana y liberal. Durante la intervención francesa se exilió en Estados Unidos. A su regreso fue ministro de la Suprema Corte de Justicia.

Fallecido en 1909, lo sustituyó en la dirección de la Academia, así fuera por un breve lapso, don Ignacio Mariscal, una de las grandes figuras de la diplomacia mexicana. Varias veces ocupó la secretaría de relaciones exteriores, y fue embajador (o ministro plenipotenciario como se decía antes) en Washington y en Londres, donde se requería representar con eficacia los intereses de México. Fue asimismo ministro de la Suprema Corte de Justicia, y antes había sido asimismo miembro del poder legislativo: varias veces representó a su natal Oaxaca (donde nació en 1829 en el Congreso, incluido el constituyente de 56-57. Fue traductor de Shakespeare y de Longfellow. Y además de importantes estudios jurídicos fue poeta reconocido.